

“¿Qué es el Barroco, mamá?”

Salua el Moussaoui publicó su primer libro con sólo 8 años • A esta sevillana de padre marroquí le encantaría ahora viajar a Viena y haber conocido a García Lorca



Salua el Moussaoui Calderón, entre libros en el expositor de la editorial de su madre en la Feria del Libro.

JUAN CARLOS MUÑOZ

Francisco Correal

Salua el Moussaoui Calderón debe ser la escritora más precoz de España. En la Feria del Libro ha firmado ejemplares de *Los sueños de Clara*, libro que escribió cuando sólo tenía 8 años. Ahora tiene 10, estudia cuarto de Primaria en el colegio Sagrada Familia, en la Macarena, y tiene los gustos y las aficiones de una niña de 10 años, con la salvedad de que quiere viajar a Viena y que le hubiera gustado conocer a García Lorca. “Era

AUTÓGRAFOS

En Tocina firmó 144 ejemplares; su libro fue texto de apoyo en el colegio Juan de Mesa

un poeta que murió en la guerra y era muy famoso”.

En el libro viaja al pasado y su personaje conoce a Juana de Arco. “Me habló de ella mi hermano Samir, le gusta mucho la historia”. El padre de Salua, Khalid el Moussaoui, nació en Tetuán y es licenciado en Físicas. Su madre, Inmaculada Calderón, es gaditana de cuna (Puerto Real), estudió Teología y Clásicas y dio clases de Latín y Griego en una academia de Heliópolis. Tres tíos paternos de Inmaculada emigraron a Tetuán y su sobrina fue a visitarlos. Khalid cantaba en una coral polifónica formada por españoles,

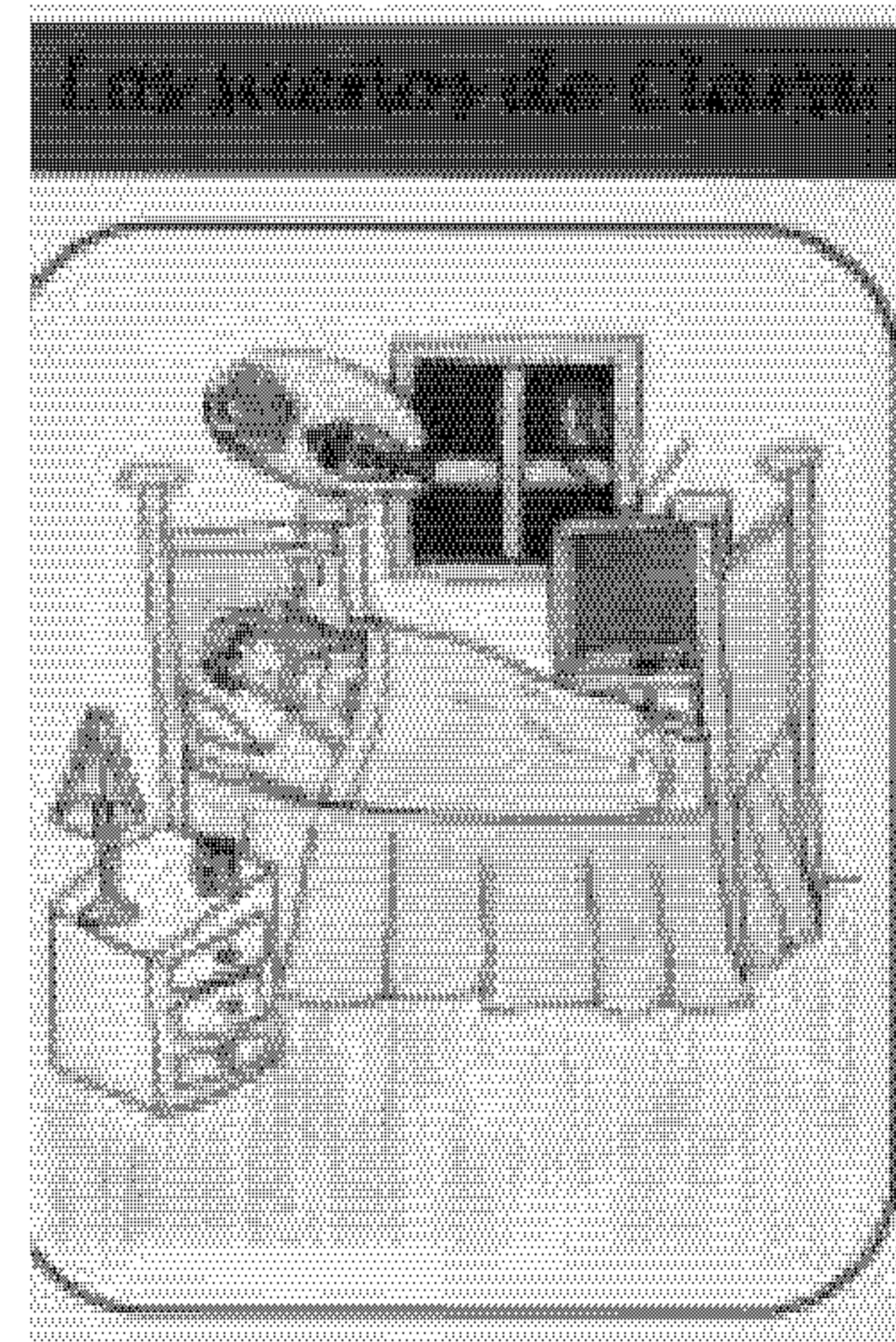
marroquíes y un alemán. Un monje franciscano los presentó.

“De Marruecos lo que más me gusta”, dice Salua, “es la casa de mi padre, los pinchitos y los gatos”. La medina de Tetuán, apunta su madre, está llena de gatos. La gran pasión de esta niña que de mayor quiere ser escritora y veterinaria. Ella fue la inspiradora de una antología de poesía felina que incluye un poema suyo titulado *Ese gato que mira por mi ventana*. “Todo empezó con *Albino*, un gato blanco que se metió en la azotea de nuestra casa”, cuenta Salua, “los vecinos querían llevarlo a una gatera y mi madre y yo buscamos una Asociación. Hoy, *Albino* está en Alemania”.

Salua nació en el hospital Macarena el 21 de enero de 1999. La madre tiene muy presente aquella fecha. “Vino a las dos de la mañana, después de haber dilatado en el pasillo del hospital en una silla de oficina. Esa noche nacieron quince niñas. Niños ni uno”.

Valdano contaba que en los primeros años de Raúl como futbolista del Madrid éste le dijo que le habían encargado un libro. “¿Has leído alguno?”, le preguntó el argentino. La pregunta se la repite el periodista a Salua. Es una lectora insaciable: entre sus últimos títulos, *El niño del pijama de rayas* y *Nanas de luna*, de Luisa María Martín Alonso, el libro del que más ejemplares ha vendido su madre en el expositor de la librería HyS. “Desde el domingo estoy vendiendo mucho Benedetti”. “¿Quién es Benedetti, mamá?”.

Amor con recetas de cuscús, harira y los pinchitos



Portada del libro de Salua.

Con seis años, Salua el Moussaoui Calderón ganó el primer premio de un certamen de cuentos navideños de la Cadena Ser. En enero de 2008, su poema *Colores* se publicó en la revista de la Biblioteca Infanta Elena. Las ilustraciones del libro *Los sueños de Clara* son de Mónica García Ventura, que tenía 11 años cuando salió de imprenta. La historia de la familia la cuenta Inmaculada Calderón en el libro *De amores y sabores (Recetas y secretos de una familia intercultural)*, que incluye recetas de cuscús, harira y pinchitos.

Su libro *Los sueños de Clara* fue elegido como texto de apoyo para alumnos de Primaria del colegio Juan de Mesa, en Tocina. Salua fue a esta población y firmó 144 ejemplares de su obra para otros tantos niños de primero, segundo y tercero de Primaria. Le gusta el ratón periodista Gerónimo Stilton y cuando llega a casa “ni se quita el uniforme para no perderse los Simpson”.

Por la tarde, ayuda a su madre en el stand de la Feria del Libro y firma algún ejemplar. Por la mañana, al colegio. “Esta mañana he tenido un examen de Conocimiento del Medio”. El profesor le preguntó por la energía. “La energía es la capacidad de producir cambio”. El test de los nombres lo supera con buena nota. ¿Un escritor? “Antonio Machado”. ¿Un político? “Zapatero”. ¿Un Papa? “Benedicto XVI”. ¿Un futbolista? “Eso se me da peor. Es que a mí el deporte que más me gusta es la esgrima”. Y a su hermano los libros de espadachines.

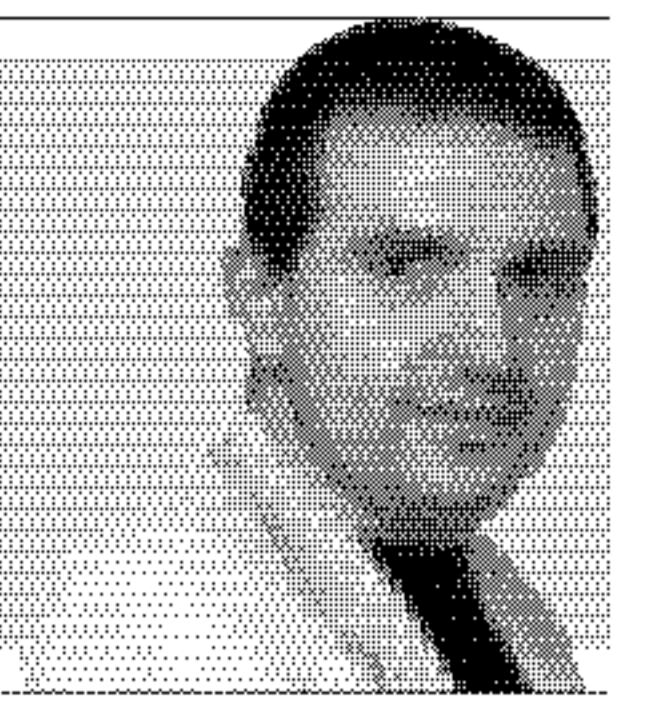
Una señora pregunta por libros sobre Barroco. “¿Qué es el Barroco, mamá?” “Lo que vimos en Roma, Salua”. “Pero yo a Roma fui por los gatos”. El siguiente viaje fue a Londres. Le llama la atención el interrogante, ¿*Qué te asusta?*, de la solapa del libro de Isaac Rosa *El país del miedo*. “¿Da miedo?”, le pregunta a su madre. “No sé”, responde Inmaculada, “compré uno que me dedicó el autor para mi tía, que es muy asustona”. Para Salua el miedo tiene dos palabras: “Las cucarachas”.

PASA LA VIDA

El pabellón de 15.000 plazas

Juan Luis Pavón

jpavon@diariodesevilla.es



JOSÉ Luis Sáez logró ayer para España la organización del Mundial de Baloncesto en 2014.

Cuando en nuestro país se vivió por vez primera esa competición, en 1986, tras el boom de la plata olímpica en Los Angeles, Sevilla estaba fuera de juego porque no tenía ni pabellón digno, ni club en la ACB, ni buena cantera, ni público que entendiera de pasos y dobles. Fue entonces cuando Sáez ayudó a la gestación del club que nos pusiera en órbita, y comenzó su escalada en la gestión federativa. Sevilla se le quedó pequeña, y pronto España porque lo veremos con mando en la Federación Internacional de Baloncesto. En el Cajasol falta alguien con la experiencia que él ha adquirido en los últimos años.

Seguro que Sáez influirá para que Sevilla acoja en 2014 el grupo de España o el de Estados Unidos. Pero, por mucho que yo apoye al baloncesto, el debate que interesa en Sevilla es de tener los pies en el suelo. Sáez consiguió con facilidad el compromiso de Monteseirín de que, si la FIBA apostaba por España, en Sevilla se construiría en otro lugar de la ciudad un nuevo pabe-

Sevilla se le quedó pequeña a Sáez y para el Mundobasket logró que le prometieran un inversión descomunal

llón mucho más moderno que el de San Pablo (inaugurado sólo hace 22 años y remozado en varias ocasiones), con capacidad para 15.000 espectadores. El alcalde cifró la inversión entre 80 y 90 millones de euros.

Una vez más, un evento efímero marca el desarrollo de Sevilla. ¿Inversión o hipoteca? San Pablo reúne los requisitos para una competición de ese calibre. ¿Qué justifica en Sevilla dos pabellones multiusos de nivel internacional? ¿Qué musculatura pública y privada tiene la ciudad para mantenerlos y llenarlos de actividad? ¿Cuántas prioridades sociales hay que atender antes con esos millones que tan fácilmente se garantizan?

Sevilla se le queda pequeña a Sáez, y con él España es campeona del mundo. Sevilla tiene gran experiencia en saltos al vacío sin planificación y comerse durante lustros el marrón del espejismo que vive escasos días. Pido tiempo muerto y le propongo a Sáez que arregle el entuerto presentándose a alcalde en 2015.